

Rajoy culmina una difícil y larga travesía

TRAS CASI ocho años en la oposición, dos duras derrotas electorales y un gran triunfo por mayoría absoluta, Mariano Rajoy será a partir de hoy el sexto presidente de Gobierno de nuestra democracia. El líder del PP prometió ayer que gobernará con «sensatez», una palabra que le gusta emplear para caracterizar su forma de actuar en política.

Como decimos hoy en portada, hemos pasado de la etapa del «talante» con el que se autodefinía Zapatero a estos nuevos tiempos de «sensatez» que han quedado reflejados en el discurso de investidura de Rajoy. Pero también el éxito del líder del PP en las pasadas elecciones representa el triunfo de la tenacidad, puesto que ningún otro presidente había tenido que esperar tanto tiempo como jefe de la oposición para acceder al cargo. Ayer quedó consumado el relevo en un clima de cordialidad que ilustra la ejemplaridad con la que se ha efectuado el traspaso de poderes.

La larga travesía de Rajoy comenzó a finales de agosto de 2003, cuando Aznar decidió nombrarle su sucesor frente a Rodrigo Rato, que parecía entonces el favorito. Rajoy comenzó a ejercer el liderazgo de su partido con el lastre de haber sido designado a dedo. Ese

déficit democrático se habría subsanado si el candidato del PP hubiera ganado las elecciones de 2004. Pero las perdió de forma inesperada tras los atentados del 11-M.

Rajoy volvió a perder en 2008, justo en el momento en el que comenzaba la crisis. Frustrado por esa derrota ante Zapatero, él mismo sugirió que tiraba la toalla desde el balcón de Génova la misma noche electoral. Pero decidió continuar contra el criterio de un sector de su partido y los *barones* del PP cerraron filas en torno a él en el Congreso de Valencia.

Desde entonces, Rajoy ha moderado su mensaje, ha renovado su equipo y ha sabido situarse como una alternativa a un Zapatero que ha acabado desbordado por la dramática situación de la economía. A lo largo de todo este último año y medio, las encuestas han reflejado el imparable ascenso electoral del líder del PP, mientras el del PSOE se hundía cada vez más. Los resultados de hace un mes certificaron que los ciudadanos querían un cambio encabezado por Rajoy.

Ese cambio se consumó ayer cuando 187 diputados votaron a favor de su investidura. El nuevo Congreso tiene una composición muy diferente de la anterior y no sólo por la configuración de una nueva mayoría. Eso quedó reflejado en las intervenciones y en las votaciones.

Al esperable voto negativo del PSOE, se sumaron CiU y UPyD, que aparecían previamente como potenciales aliados del Gobierno. Rosa Díez se mostró muy dura con Rajoy, con el que resulta evidente que carece de química personal, mientras que los nacionalistas catalanes dejaron constancia de que van a oponerse al líder del PP mientras éste no acepte un pacto fiscal para Cataluña.

No parece una actitud muy inteligente, habida cuenta de que necesitan los votos del PP en esa comunidad.

Los partidos que se abstuvieron fueron Coalición Canaria, PNV y Amaiur. El portavoz del PNV justificó su voto por el hecho de que Rajoy ha prometido que contará con su partido en las decisiones que adopte sobre el nuevo escenario que se ha abierto en el País Vasco. Amaiur insistió en las tesis de la izquierda *abertzale* de la autodeterminación y pidió al Gobierno que diera «pasos» hacia esa dirección, a lo que Rajoy respondió con acierto: «Yo no les debo nada a ustedes ni tampoco la sociedad española».

El dirigente del PP estuvo conciso y certero en las respuestas a sus interlocutores, manteniendo un equilibrio entre la firmeza en sus convicciones y la invitación al diálogo. Ha logrado superar la investidura de forma bastante satisfactoria a juzgar no sólo por lo que dice buena parte de la opinión pública sino también por la reacción de los mercados. Ayer subió la Bolsa de Madrid y volvió a descender la prima de riesgo, lo que permitió al Tesoro colocar sin problemas 5.600 millones de euros en deuda a un interés bastante más bajo que hace un mes.

Hoy, tras la jura del cargo, Rajoy empieza un mandato en el que todos sus esfuerzos van a ir dirigidos a sacar a España de la crisis. Puede lograrlo porque tiene un programa adecuado y coherente. Rajoy no es un líder carismático ni un político con dotes para movilizar a las masas, pero, como él cree, no le faltan sensatez ni sentido común. Esas cualidades, junto a su compromiso de decir la verdad y no actuar con sectarismo, le pueden ayudar a ser un buen gobernante y a resolver los graves problemas que tiene planteados España. Le deseamos que acierte por el bien de todos.